

### ***1. Notas de la clase del 13 04 98***

Unas palabras introductorias sobre las operaciones paranormales de energía (8 páginas).

(Editorial : El Sr. T'Jampens está hablando.)

Voy a subrayar algo de antemano: el uso de visualizaciones. Los físicos, en particular, utilizan esa palabra. Un original desconocido se da a conocer mejor con un modelo conocido. Más bien, para entender bien la física, hay que estar especializado. El original es entonces conocimiento especializado. Todos los demás, como extraños, tienen entonces poco o ningún acceso a ella. Cuando los científicos hablan de su campo a personas ajenas a él, tienen que recurrir a un modelo generalmente accesible, a algo que pertenece a lo común, a la mente común y que es propio de todas las personas.

Ilustrar. Se dice que un átomo está formado por un núcleo con una serie de electrones a su alrededor. Eso es un modelo, pero el original es mucho más complicado. El modelo ofrece una representación visual, una especie de traducción de algo especializado a una forma no especializada.

La cosmología es la parte de la física que implica principalmente fórmulas matemáticas estructurales. Piense en la fórmula de Einstein, y prácticamente la fórmula básica de toda la física:  $E = mc^2$ . Esta fórmula dice que la energía y la materia son intercambiables desde cierto punto de vista. La energía es una forma de materia, y viceversa. En 1 gramo de materia hay una energía enorme. Puede calcularse multiplicando su masa por el cuadrado de la velocidad de la luz. Se necesita muchísima energía para formar poca masa, o bien, poca masa puede convertirse en gigantesca energía. Este último se aplica, por ejemplo, en una central nuclear. Einstein publicó por primera vez un texto sobre su teoría de la relatividad en 1905. Si no estás versado en matemáticas, no sabes realmente de qué se trata. Los que sí estudian matemáticas, pero de forma no especializada, se sitúan en un punto intermedio. Aunque no esté realmente especializada, una persona así ya está por encima de lo que un conserje, de lo que la mente común o vulgar puede contar sobre ella. Los físicos visualizan, utilizan conceptos familiares al gran público para hablar de su teoría no tan accesible. La gente de la educación hace lo mismo; la materia original y difícil se traduce constantemente al nivel infantil utilizando muchos modelos accesibles.

Lo mismo puede decirse de la teología filosófica. La ciencia religiosa es una ciencia muy especializada. Llevo en ella desde 1956. Leí mucho sobre el tema y descubrí un mundo del que puedo hablar, pero sigue siendo difícil. En el texto que trata de la teología filosófica, doy los conceptos básicos que puedes entender, para que también se aclaren los conceptos básicos de la Biblia.

Lo mismo ocurre con la psicología filosófica o las humanidades. Se divide en 2 partes: una parte biológica y otra paranormológica. El curso consta de textos elegidos para su nivel. Es una información seria y sólida que se puede entender. Escribir textos sólidos no siempre es fácil. En las universidades de Lausana y Ginebra se están creando cursos para que científicos y juristas redacten textos sólidos, redactados además con un estilo aceptable. Encontrar buenos textos para vosotros es mi preocupación constante, para que cuando salgáis de aquí después del tercer año, tengáis una información seria y sólida. Así te apropias de un mundo que, en última instancia, te da forma. 'Educación general', para que estés en casa en muchas cosas de todos modos. Ése es también el principio de Harvard, la universidad de Estados Unidos, para que uno se mantenga alejado de toda idiotez profesional.

Empecé a estudiar lo paranormal en 1956, gracias a un encuentro con el profesor van Esbroek, catedrático de la escuela de ingeniería de Gante. Me llamó la atención sobre el problema de la paranormología, que entonces estaba muy descuidado. Y ahora veo que tenía razón. La mayoría de los occidentales ya no comprenden lo que fue la religión y lo que sigue siendo en algunas culturas no occidentales. El resultado con nosotros: las iglesias se vacían, la religión apenas significa ya nada para muchos. Prácticamente no tienen contacto con la esencia misma de la religión. Mi colega que enseña catequesis (profesor en HIVO) tiene un punto de vista muy diferente al mío. La catequesis es retórica, que consiste en transmitir un mensaje a un público. Mi problema es otro y se refiere a la propia ontología de la religión. ¿Qué es exactamente la religión? ¿Cuál es su esencia? No: ¿cómo puedo transmitir la religión católica a los niños? Esto último es retórica. En un mundo alejado de la religión, dar catequesis se convierte en un trabajo improbable.

Hace veinte años, hablar de religión no estaba muy "de moda"; ahora, sin embargo, se ha convertido en un tema buscado sí o sí, incluso entre los ateos. La religión está de plena actualidad. Empecé a estudiar en 1940 y puedo seguir un poco las olas y modas a las que está

sometido el mundo intelectual, y me recuerda más a la moda femenina, que también sufre muchos cambios.

La palabra visualizar es un tanto desafortunada. Sería mejor hablar de modelos. Se trata de semejanzas y conexiones, de un hecho que se parece al original y está relacionado con él, pero que no es lo mismo. Se habla de analogía.

Unos amigos de Ginebra me proporcionaron un libro<sup>1</sup>, único en su género: un estudio científico sobre la experiencia cercana a la muerte de tipo bien definido. El escritor ruso Tolstoi conoce muy bien este fenómeno, y en uno de sus libros describe una experiencia cercana a la muerte de un tal Ivan Illich. Este cayó en un sueño profundo y mientras dormía experimentó la llamada experiencia extracorpórea, en la que el cuerpo de materia fina abandona la materia gruesa. Aparentemente muerto, adquiere una forma de conciencia aumentada y se encuentra en un mundo luminoso. Los médicos y enfermeros también escuchan a veces historias de este tipo de pacientes terminales. De repente, aparentemente sin motivo alguno, su estado de ánimo mejora, se les dibuja una sonrisa en la cara, ya no sienten dolor y sólo tienen un deseo: poder morir. Quieren ir al mundo brillante que han visto. De este tipo de experiencias en todo el mundo, Osis y Haraldson hicieron un estudio detallado, en el que incluso participó personal médico de India y América. Se trataba de disponer también de datos de otras culturas además de la europea occidental.

Su conclusión: la salida es independiente de la cultura o la opción religiosa del enfermo terminal. Así que la existencia de un mundo luminoso gana en probabilidad. Tengo una objeción a ese libro y es la siguiente: lo que difiere de sus experiencias los autores lo califican de aberración mítica. Sin embargo, hay otras visiones igualmente verdaderas pero no tan espectaculares<sup>2</sup>. En mi opinión, este tipo de estudios, que sin embargo tienen un nivel científico, enriquecen y fortalecen la ciencia de la religión. Allí se aprende mucho, y de la forma más científica posible.

En la revista *Scientific American* del pasado septiembre, un especialista habla sobre el efecto de la hipnosis y otros métodos de sugestión. En Mons (Bélgica), se utilizó la hipnosis

---

<sup>1</sup>Osis K, Haraldson E., *On the threshold; visions of dying*, Amsterdam, Meulenhof, 1979.// Karlis Osis, Erlendur Haraldsson Ph. D. - *At The Hour Of Death: A New Look At Evidence For Life After Death*.

<sup>2</sup> Véase el libro "de Homo religiosus" en este sitio, sección 6.1.1.: una alegría después de la muerte

para atacar a un alto funcionario de justicia. Me contuve porque las afirmaciones hipnóticas pueden tomarse como ciertas con un alto grado de reserva.

Tenga cuidado con las declaraciones de personas que han sido hipnotizadas. Me he opuesto radicalmente a todas las formas de hipnosis, con o sin el consentimiento del hipnotizado. Porque toda hipnosis priva de voluntad al hombre o mujer que se somete a ella. La hipnosis es un grado de sugestión y autoalienación de gran alcance y entonces puedes jugar con la gente y hacerles hacer y decir todo tipo de cosas. Los médicos lo utilizan, por ejemplo, para quitar el dolor de muelas. Incluso con un uso tan aparentemente inofensivo, tengo preguntas. En mi opinión, la hipnosis no es inocua en absoluto. Pero dado que se utiliza en círculos científicos, me parece bien, pero siempre lo desaconsejo a cualquiera. Si quiero ayudar a la gente con un problema, tiene que ser lo más consciente posible. Tienen que estar allí con la mente. Luego pueden procesarlo con su propia personalidad. Si los pones en hipnosis, los pones en un estado de sueño. Eres tú mismo y no eres tú mismo. ¿Qué clase de "yo" eres cuando sueñas? No tienes el control de ti mismo ni de ti misma. Tengo textos de psicólogos, que escriben que no importa si algo que sale a la superficie es verdad o no, siempre y cuando salga a la superficie. Sí, pero, por ejemplo, los llamados ritos satánicos, si en realidad nunca tuvieron lugar, pero la persona hipnotizada habla de ellos, ¿qué puede hacer un psicólogo con eso? Si alguna vez ocurrió, se puede decir que hay un problema, pero si es pura ficción, ¿qué valor terapéutico tiene? Yo ahí no puedo, me parece que la gente hipnotiza más bien experimenta pero de una forma muy peligrosa.

¿Cómo se puede hablar de lo paranormal a personas que nunca lo han conocido? Sin embargo, conozco a pocas personas que no hayan tenido nunca una experiencia paranormal, o que no hayan oído hablar de ella a una persona de confianza que sí la haya tenido. El hecho es que nuestra cultura lo reprime. En algunos casos puede ser incluso positivo. Conozco a personas que se dedican a ello hasta tal punto y de forma imprudente que al cabo de unos años también sufren de algo... Hay que estar bien y lógico en su piel para dedicarse a ello.

La catequesis, por un lado, y la ontología de la religión, por otro, difieren. La ontología de la religión plantea la pregunta: ¿hasta qué punto es real la religión? Y; como es real. El catequista se plantea la pregunta: ¿cómo inculco la religión a la gente? Los griegos establecían distinciones estrictas entre ontología, retórica y ciencia. La ciencia es la especialización de las asignaturas. La mayoría de las personas que enseñan catequesis interpretan la religión de forma

racionalista. Es difícil hacerlo de otro modo. Al fin y al cabo, nuestra cultura europea occidental es racionalista. En nuestra cultura, uno se mete en problemas con demasiada facilidad si involucra demasiado lo paranormal en las clases de religión. Cómo transmitir la religión a los niños o a los adultos si no encajas en esa forma de pensar demasiado racionalista. Si la gente está abierta a esto, entonces se puede hablar de la religión como una fuerza experiencial. Todas las culturas arcaicas son religiosas. La religión es la base de toda la cultura. En Occidente, desde finales de la Edad Media, ese fundamento ontológico ha sido sustituido por la razón científica, nominalista. Esta razón no deja lugar a inspiraciones psíquicas. De ahí que nuestra cultura plantee problemas a las culturas no occidentales, que al fin y al cabo constituyen cerca del 80% de la población mundial. Esa gente no nos entiende a los occidentales.

Un amigo misionero en Perú me dice que para introducir un producto químico a esos indios en la agricultura, solo hay una manera, dirigirse a la gente de allí de tal manera que la 'madre tierra' acepte ese producto. Entonces los lugareños también lo aceptan. La propaganda occidental no conseguirá gran cosa. Entonces te encuentras con el rechazo. Esas personas de allí no pueden situar eso en su comprensión del mundo. Pascha mama, (traducido literalmente: la dama corpulenta) puede compararse a nuestras antiguas venus, figuras femeninas muy viejas y corpulentas que representan a la Madre Tierra. Incluso en lugares tan lejanos como Rusia se encuentran. Esas culturas aún viven de ellas. No saben química pura, pero sí química integrada en su religión, que entra y es aceptable. No tanto los científicos, pero los misioneros, protestantes o católicos, entran en contacto con esta gente mucho más fácilmente que los científicos, precisamente porque viven con ellos.

Para comprender a las poblaciones locales, es importante un sólido curso de estudios religiosos; sólo así se puede penetrar en su mentalidad. En algunos casos, los cursos de etnología se redactan de forma demasiado racionalista. A una chica que hizo ese curso, le pedí ese texto para leerlo. No había mucha religión en él, al contrario. Además, el curso estaba sesgado. Le dije: tu profe es un anarquista puro, todo lo que sea autoridad de padres, maestros, patrones, es como un trapo rojo en su conciencia bullanguera. Y le pilló siendo deshonesto. Leí en ese curso que habla de Margaret Mead<sup>3</sup>, la jefa de la etnología americana.

---

<sup>3</sup>Véase el libro "El Homo religiosus" en este sitio, capítulo 2.1: "Una falacia antropológica").

Su opinión sobre Margaret Mead es muy favorable, pero un estudio australiano más reciente afirma que Mead cometió muchos errores científicos. Le dije a la chica que podía sentirse libre de decírselo a su profe. Lo cual hizo. A lo que el profesor respondió: "Lo sé, pero lo que dice Mead es tan importante que no puedo desviarme de ello". Así que después le pregunté a la chica: "¿Ahora tu profe es científico y honesto? Está ocultando deliberadamente que este estudio de Mead es falso. Tu profe no es objetivo". Tras ese estudio australiano, Mead fue suprimido como profesor obligatorio de etnología en las universidades de Estados Unidos.

La gente culpa a la iglesia de no ser siempre tolerante, pero en el otro lado, el no clerical, a veces tampoco lo son. Si les pones delante los axiomas de algunos científicos, a veces te das cuenta de su tremenda resistencia a que haya datos que, aunque no sean estrictamente científicos, existen de todos modos. Una forma ideológica de ciencia cree abarcar todo el campo de la realidad. Lo que no es científico entonces no existe. Una forma metódica de ciencia sabe que sólo estudia una parte de la realidad, la que corresponde a su axiomática. Un experimento, por ejemplo, adquiere categoría científica si se repite en circunstancias similares y, al hacerlo, siempre llega a conclusiones parecidas. Pero estos criterios tan estrictos hacen que existan algunos datos, pero no de forma científica. Algunos científicos no quieren saber que algo puede existir fuera del ámbito de la ciencia. Freudianos, psicólogos y psiquiatras hablan de una cierta resistencia. Es más probable que el sujeto, en este caso el científico con mentalidad ideológica -no metódica-, no quiera saber que está equivocado.

¿Qué es la filosofía o la filosofía de la filosofía? La filosofía no es religión, hay una filosofía en todas las religiones, y hay muchas filosofías que son religiosas, pero no es lo mismo. Lo que la filosofía no es quiero aclararlo a través de contramodelos.

La filosofía no es arte, aunque todo gran arte lleva implícita una filosofía. La Divina comedia de Dante contiene filosofía y teología medievales convertidas en obra de arte. Y lo mismo ocurre con el estudio de Goethe sobre la catedral gótica. Allí encuentra las características, expresadas en piedra y cristal, de una filosofía bien definida. El arte tampoco es filosofía.

La ideología es una especie de "filosofía", pero con fines retóricos. A diferencia de la filosofía, una ideología no busca la verdad objetiva, sino un conjunto de axiomas para influir en la gente.

Una vida y una visión del mundo en sí mismas no son todavía filosofía, aunque sólo sea porque en una visión del mundo no se busca una justificación estricta.

Es fácil que los científicos tengan una visión filosófica: suele ser una visión fuertemente científicista, es decir, están influidos para ver el mundo, el universo y la realidad según su especialización.

La filosofía se ocupa de lo que realmente es y abarca todos los subcampos. La filosofía no es pensamiento de "sentido común", no es pensamiento de sentido común. Sin embargo, en la base de toda filosofía y ciencia está el sentido común. Piense en las etapas de la evolución tal como las describe Solovief, partiendo del sentido común: la piedra existe, la planta está viva, el animal tiene conciencia, el hombre es capaz de religión. Solovief contempla la realidad de una forma más profunda y filosófica. Así es también como empieza toda materia científica, con el sentido común, pero lo supera.

La filosofía es más que una visión del mundo y de la vida, busca un relato metódico de la misma. Se "practica" la fenomenología y se profundiza en ella de forma lógica. El sentido común también lo hace, pero filosóficamente se hace de la forma más metódica posible. La fenomenología pretende representar el hecho tal como se muestra a la conciencia, lo que implica también inspiraciones psíquicas. También ellos se muestran a quien los percibe. La fenomenología muestra lo que se conoce directamente sin esfuerzo. La lógica nunca existe sin la fenomenología porque la lógica parte de lo dado y busca lo demandado. La ontología trae a colación el "ser", yo prefiero la palabra "realidad" que se da. A lo dado sigue lo pedido. Eso nos lleva al razonamiento lógico. La lógica siempre sigue eso. La lógica parte de algo dado y busca algo pedido. El método lógico estricto hace que la filosofía sea filosofía: el objeto, en su comprensión más amplia, comprobado o lo más comprobable posible.

Las personas no consiguen captar la totalidad de la realidad en un sistema global. La realidad es demasiado vasta y compleja para eso. Sin embargo, es un sistema coherente, si no, hay contradicciones. Platón y Sócrates no creían que la mente humana pudiera llegar a un único sistema global. Sin embargo, creían que, en última instancia, la realidad no contiene contradicciones. No creen que la mente humana pueda comprenderlo en su totalidad. De ahí que Platón, en sus diálogos, se ciña a diferentes opiniones y muestras. Sus diálogos resultan a

menudo "aporéticos", no se llega a una conclusión unificada, sino a una serie de opiniones más o menos fundamentadas. También Aristóteles se da cuenta de que no podemos llegar a una imagen enciclopédica general y correcta de la realidad.

Archutas también sintió ese problema. Escribe: "Si alguien fuera capaz de reducirlo todo a un concepto, entonces, me parece, tal persona sería el hombre más sabio, comprometido con los atributos divinos. El griego Archutas de Tarento (en Sicilia, al sur de Italia) ve en ello un ideal. Los antiguos griegos eran muy religiosos. El ateísmo tal como lo conoce nuestra cultura les era ajeno. Quien afirme lo contrario está diciendo una mentira histórica. Sólo conocían el escepticismo, no nuestro ateísmo generalizado. Un filósofo griego escéptico fue incluso una vez sacerdote de su ciudad. Los griegos nunca conocieron el materialismo bruto tal y como se vivía, por ejemplo, en la Francia del siglo XVIII. Los griegos conocían sus mitos. Una vez iniciada la filosofía tuvieron su teología física. Es decir, razonan filosóficamente sobre qué es la deidad, qué es la religión, etc. Según Archutas, para comprender toda la realidad, uno debe ser capaz de adoptar una posición más elevada. Entonces habría que ver la realidad desde fuera de esa realidad. Sin embargo, esto es imposible porque nosotros mismos formamos parte de ella y estamos en medio de ella. Sócrates y Platón, entre otros, eran muy conscientes de ello.